

Sección Dos: Textos

Retos y Experiencias en la Construcción de Paz

Cuerpos viejos y cultura de la paz: una visión desde la potencia Spinozista ¹

Older bodies and peace culture: a reflection from the Spinozist potentia

Nelson Enrique VelozaTorres
Pontificia Universidad Javeriana Cali
Colombia
sociotecologo@gmail.com

Resumen

El cuerpo de los adultos mayores ha sido objeto de discursos que han patologizado sus capacidades y potencias. Una de las perspectivas que permite un cuestionamiento frente a lo anterior es la filosofía de Baruch Spinoza, la cual defiende la idea de la potencia intrínseca de todos los cuerpos. Esta potencia estaría determinada por los afectos (los efectos que los cuerpos tienen unos sobre los otros). Es decir, los cuerpos viejos son capaces de potencia en tanto están sujetos a diversos y continuos afectos, y, por tanto, no podríamos hablar de cuerpos impotentes desde esta perspectiva.

Se analiza la experiencia del Club de adultos mayores Los Conquistadores, ubicado en la ciudad de Bogotá (Colombia). Se analiza como desde el cuerpo de los adultos mayores, se generan condiciones para la construcción de la paz, que en términos spinozistas, deriva del desplegamiento de las potencias desde un punto de vista colectivo.

Abstract

The body of the older adults has been subject of discourses that has pathologized their capabilities and potentia. One of the perspectives that confront this idea, is the Baruch Spinoza philosophy, which to defend the intrinsic potentia of all the bodies. This potentia is determinated by the affections, it means, the effects that the bodies have among them. The older bodies have potentia because they're subject of different and continuous affections. So, it's no correct to speak about powerless bodies from that perspective.

¹Recibido: 28/03/ 2018 Evaluado: 15/04/2018 Aceptado: 24/07/2018

In this case, it talk about the elderly club “Los Conquistadores”, at Bogotá (Colombia). Basically, it’s a reflexion about the body of the older people and the ways that they generate conditions for the construction of peace, which in spinozist terms, derives from the unfolding of the powers from a collective point of view.

Palabras clave: Vejez, Cuerpo, Filosofía Spinozista, Organizaciones Comunitarias, Cultura de Paz

Keywords: Old age, Body, Spinozist Philosophy, Community Organisations, Peace Culture

1. Una comprensión de los cuerpos viejos desde la filosofía spinozista

La vejez, al contrario de lo que ocurrió con otras categorías conceptuales, como juventud o infancia, no es una construcción teórica que surja a partir de las dinámicas propias de la modernidad. De hecho, pensadores como Cicerón en el siglo primero antes de Cristo, ya habían realizado importantes reflexiones sobre el significado de la vejez y las implicaciones sociales que esta conllevaba, eso sin contar el importante rol que los ancianos ocuparon en las sociedades tribales y en el establecimiento de las grandes civilizaciones de la antigüedad. Históricamente, sin embargo, las diversas representaciones sobre la vejez han sido objeto de una profunda ambivalencia, en tanto estas miradas fluctúan “entre el reconocimiento y la sabiduría, por una parte, y la decadencia y el desagrado, por otra” (Serna de Pedro, 2003, p.2).

En la actualidad, esta ambigüedad es la marca característica de las maneras mediante las cuales se representa al adulto mayor. Si bien es cierto que a lo largo del siglo XX y lo corrido del siglo XXI, los adultos mayores han sido objeto creciente de análisis, estudios, diagnósticos y políticas gubernamentales, en tanto se considera que son un segmento que registra de manera paulatina una mayor representatividad en el total de la población, también es cierto que son los directos excluidos por aquellos discursos que satanizan la vejez como contravención a los valores predominantes de la contemporaneidad (la belleza y el ejercicio de lo estético desde los cánones occidentales, el éxito económico ligado a formas específicas de consumo, el modelamiento de lo corporal como alternativa que haga frente a los procesos naturales de envejecimiento, el uso de nuevas formas de socialización a partir de las actuales tecnologías de la información y la comunicación, etc.). Uno de los discursos que mayor eco ha tenido con respecto a la manera en la que actualmente se conciben a los viejos es el propagado y legitimado desde la medicina, o al menos desde la medicina occidental. Si bien es cierto que la vejez implica un inevitable desgaste desde lo corporal, han sido los discursos médicos y sanitarios los que han entrado a patologizar aquellos cuerpos que, en su calidad de cuerpos viejos, no han cesado de ser “sometidos a los encuentros” con el mundo (Pal Pélbart, 2009, p.56). Hablamos, desde lo sugerido por Pal Pélbart, de cuerpos determinados por diversos y múltiples afectos a lo largo de un tiempo considerable, y de aquellos regímenes discursivos que los patologizan y los equiparan a cuerpos necesariamente atravesados por la enfermedad, el sufrimiento o la disminución de las capacidades.

Precisamente uno de los marcos bajo los cuales se puede llegar a realizar otra comprensión de los cuerpos viejos, parte de lo planteado por el filósofo holandés Baruch Spinoza (1632 – 1677). En contravía al cartesianismo imperante en su época, la filosofía spinozista concibe el cuerpo y el alma como dos modos de los atributos de la sustancia, el primero como modo de extensión y el segundo como modo de pensamiento. Spinoza propone, igualmente, estudiar al cuerpo no en tanto esencia (lo que es), sino en potencia (lo que puede). Para el filósofo holandés, el cuerpo es objeto de relaciones de composición, en tanto objeto de correlaciones y fuerzas. Estas composiciones están determinadas por relaciones de velocidades y lentitudes, es decir, reposo y movimiento.

Para la filosofía spinozista, siempre existe una efectuación de la potencia a través de lo que el filósofo holandés denomina los afectos, es decir, todo aquello que a cada momento llena mi potencia. Spinoza entiende por afecto “las afecciones del cuerpo, con las que aumenta o disminuye, ayuda o estorba la potencia de actuar del mismo cuerpo, y al mismo tiempo, las ideas de estas afecciones” (Spinoza, 2004, p.126). Los cuerpos, en tanto están inscritos en otros cuerpos, están determinados por estos afectos, bien como pasiones (todos aquellos afectos que obran sobre mi cuerpo) o bien como acciones (todos aquellos afectos que se obran en virtud de la potencia del propio cuerpo). Para Spinoza todo cuerpo es capaz de potencia, en función de sus afectos. En ese sentido, no es posible afirmar que un cuerpo tenga mayor o menor potencia, en tanto cada cuerpo tiene la capacidad de potencia. Todos somos tan perfectos como podemos serlo en razón de nuestros afectos.

La potencia, en términos spinozistas, puede ser entendida desde una dimensión cuantitativa, lo que significa que se halla comprendida entre unas escalas que van de lo mínimo a lo máximo. La muerte representa el estado en el cual nuestra potencia se halla en un mínimo nivel, en tanto ya no somos conscientes de los afectos que hacen mella en nuestros cuerpos y por tanto, estos ya no son capaces de efectuar ningún tipo de potencia. Es a partir de este concepto que Spinoza desarrolla la idea de los afectos alegres y los afectos tristes, entendiéndose los primeros como todos aquellos que elevan mis niveles de potencia y los segundos, como aquellos que reducen estos niveles. La potencia nunca deja de efectuarse por los cuerpos, sólo se desarrolla en unas escalas que estarán presentes hasta el momento de nuestra muerte.

De acuerdo a lo planteado por Andrea Bonvillani, los afectos tristes “nos vuelven impotentes, nos impiden conectarnos con nuestra propia vitalidad y accionar para producir cambios en nuestra vida”, mientras que los afectos alegres “movilizan afectaciones que permiten la transformación, porque nos conectan con nuestra energía deseante, restituyendo nuestra capacidad de obrar” (Bonvillani, 2013, p.92). En este sentido se asume que, desde Spinoza, el cuerpo tendría una dimensión política, ya que remite a unas posibilidades de acción, o como lo señala la misma Bonvillani, el encuentro entre cuerpos permitiría una “politización de lo afectivo” (Bonvillani, 2010, p.30), término que expresa una cierta tendencia contemporánea de asumir el ejercicio de lo político a partir de la afectividad, la emocionalidad y el deseo (Maffesoli, 2005; Guattari y Rolnik, 2006)

Si desde múltiples discursos sobre la vejez se hace énfasis en las carencias de los cuerpos ancianos, la filosofía spinozista nos ofrece otros marcos de comprensión sobre lo que puede un cuerpo viejo, es decir, situarnos en un punto de referencia en donde la incapacidad, la

desvalidez o la enfermedad pueden ser interpretados o entendidos desde una óptica distinta a la que ofrecen los discursos hegemónicos sobre el cuerpo “impotente”. La experiencia del Club Los Conquistadores, en tanto organización que ha hecho del cuerpo de los abuelos una posibilidad para la consecución de sus propios deseos y expectativas, que ha encontrado en el cuerpo de sus miembros el soporte de su propia sustentabilidad y permanencia, nos permite comprender que existen potencias determinadas por los afectos que atraviesan las prácticas de los abuelos y las abuelas. Es decir, hablamos de cuerpos que en última instancia desarrollan un ejercicio de lo político, del encuentro, de la afectividad como motor de la acción.

2. La construcción de paz desde los cuerpos viejos

El grupo Los Conquistadores es un colectivo de adultos mayores ubicado en la ciudad de Bogotá, que comprende un conjunto de abuelos y abuelas que provienen de diversas regiones de Colombia. Los Conquistadores, cuya sede física se encuentra ubicada en uno de los sectores más vulnerables de la capital colombiana (barrio Cerro Norte, nororiente de Bogotá), dada la alta presencia de pandillas, la poca presencia del estado y la exclusión que a muchos niveles, experimentan los habitantes de este sector, comprende cerca de 60 adultos mayores, de los cuales un importante porcentaje son mujeres. Algunos de ellos habitan el sector desde sus comienzos, y otros se han sumado al Club a lo largo de los años. Si hace 40 años el objetivo de la organización era realizar una fuerte intervención sobre el espacio, hoy en día el énfasis está puesto en la realización de actividades y talleres que permitan para los adultos mayores un espacio de encuentro y de utilización de su tiempo libre. Para tal efecto, cuentan con la sede anteriormente mencionada, en la cual se dedican exclusivamente a las actividades del Club. También cuentan con otros espacios en los cuales realizan talleres de agricultura urbana. La historia de esta organización es, ante todo, la historia del descubrimiento de las propias potencias corpóreas y la manera en que estas han contribuido a la construcción de una cultura de paz, idea que procederé a desarrollar en el siguiente apartado.

Los Conquistadores, a través de diversas acciones que comprenden un uso activo de su cuerpo, han emprendido una serie de iniciativas conducentes a la construcción de una cultura de la paz en el sector, entendiéndose la paz, no en el sentido de ausencia del conflicto, sino asumiendo la paz en un sentido spinozista, en tanto resultado de la “unión de los ánimos o concordia” (Spinoza, 2004a, p.133). Es decir, desde lo propuesto por Spinoza, la paz no presupone una pasividad, sino que al contrario, nace de la potencia colectiva, incluso de la potencia propia de cuerpos, que como el de los viejos, han sido considerados incapaces, impotentes o carentes de posibilidades reales de acción. La paz, en tanto expresión de la potencia, implica el imaginar y producir nuevas formas de existencia, capaces de interpelar las reales dimensiones de nuestras capacidades. Desde Spinoza, la paz no debe buscar la libertad, sino que al contrario, es una obra de la libertad. Una sociedad que no facilite la exploración y el descubrimiento de las propias potencias, no podrá originar las libertades que anteceden a la construcción de la paz.

Lo colectivo guarda dentro de sí inimaginables potencias porque, nuevamente hay que recordar, no sabemos de lo que son capaces los cuerpos. Si nuestros propios cuerpos sólo pueden ser conocidos desde la exploración de sus capacidades, desde la recepción activa de las fuerzas y los afectos del mundo, lo colectivo sólo podrá tener un acercamiento a sus

potencias en tanto se juegue con él, se le permitan otras licencias creativas, se asuman otros roles y formas de participación en el mundo. Esto mismo aplica para la vejez. Vivimos en sociedades donde diversos discursos han constreñido y reprimido las potencias de nuestros viejos, donde se han canalizado afectos que sólo dan pie a la disminución de sus propias potencias y ganas de vivir, donde ellos experimentan una molestia con sus propias corporeidades en tanto se les ha inculcado que, al igual que los cuerpos discapacitados, son incapaces de generar algún tipo de potencia. Si lo ético se asume desde Spinoza como la búsqueda de los afectos alegres, un ejercicio ético que como sociedad tenemos que tener frente a los ancianos y ancianas es brindarles y permitirles espacios y realidades que no fomenten los afectos tristes sino que, al contrario, permitan la exploración de las propias capacidades, el desarrollo de subjetividades que definitivamente no sigan el juego de las “redundancias dominantes” (Guattari y Rolnik, 2006, p.276), sino que abran puntos de fuga a otras formas de ser, estar y participar en el mundo. Hablamos de facilitarles a los ancianos ese abierto desafío a las subjetividades hegemónicas que hoy en día se movilizan y se reproducen desde diversas instancias sociales, académicas y científicas. Lo colectivo, desde lo planteado por Spinoza, debe constituirse en el escenario donde nuestras potencias puedan ser efectuadas y por ende, aquello que permita la generación de unas condiciones básicas para el conocimiento de nuestras capacidades y de las composiciones que debo llevar a cabo para aumentar mis afectos alegres. Lo anterior no será posible en tanto las sociedades no fomenten canales para otras formas de subjetivación que hagan contrapeso a las subjetividades mayoritarias o legitimadas. Para el caso puntual de los abuelos, hablamos de sociedades que no patologicen sus naturales manifestaciones corporales, que no repriman las posibilidades latentes de sus cuerpos, sino que al contrario, faciliten los encuentros con los otros como instancia indispensable para optimizar los propios grados de conocimiento. Sólo de esta manera, los adultos mayores podrán ser agentes activos en la construcción de una verdadera cultura de paz.

Referencias

- Bonvillani, A. (2013). Cuerpos en marcha: emocionalidad política en las formas festivas de protesta juvenil. *Nómadas*, 39, pp.91 -103.
- Bonvillani, A. (2010). Jóvenes cordobeses: una cartografía de su emocionalidad política. *Nómadas*, 32, pp. 27-43.
- Cicerón (1996). *La vejez - La amistad*. Santafé de Bogotá: Norma
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica: cartografía del deseo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Maffesoli, M. (2005). *La transfiguración de lo político: La tribalización del mundo postmoderno*. México: Herder.
- Pál Pelbart, P. (2009). *Filosofía de la deserción: Nihilismo, locura y comunidad*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Serna de Pedro, I. (2003). *La vejez desconocida: una mirada desde la biología a la cultura*. Madrid: Ediciones Díaz de Santos.

Spinoza, B. (2004). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Alianza Editorial.

Spinoza, B. (2004a). *Tratado político*. Madrid: Editorial Alianza.